

El papel de las teorías realistas en la formulación de la Gran Estrategia

Patrick Del Bosco de Sales¹

RESUMO

El presente artículo trata sobre el papel de las teorías realistas en la formulación de la Gran Estrategia. Las teorías de las Relaciones Internacionales explican los fenómenos que ocurren en el Sistema Internacional y evolucionan en nuevas formulaciones a partir de la observación de la realidad. Este proceso impulsa a las ciencias sociales, que parten de una empiria hacia una comprobación efectiva mediante la aplicación de metodologías de investigación. Las teorías realistas representan un paradigma consolidado en las Relaciones Internacionales. Explican los factores que intervienen en el comportamiento de los Estados en el Sistema Internacional, así como los objetivos formulados por el cuerpo político. Esta Gran Estrategia considera aspectos tanto domésticos como internacionales. Este artículo, mediante el análisis de contenido, tiene como objetivo identificar el papel de la racionalidad en la elección de los intereses nacionales dentro de la formulación de la Gran Estrategia de los países, a través de las teorías de las Relaciones Internacionales. Utilizando el método de análisis de contenido, se realizó la descomposición de los conceptos, analizando los puntos en común entre las variables que componen el concepto de Gran Estrategia, así como las premisas teóricas del realismo. La conclusión es que la Gran Estrategia, al ser de largo plazo, emplea elementos de las teorías realistas en su formulación, y que la racionalidad atribuida a los Estados debe considerarse a partir de la actuación del cuerpo político doméstico, conforme a las premisas del Realismo Clásico y del Neorealismo.

Palabras clave: Gran Estrategia, Realismo, Interés Nacional.

1 Doctorando del Programa de Posgrado en Relaciones Internacionales de la Universidad de Brasilia (PPGRI-UnB), Brasilia, DF, Brasil. Correo electrónico: patrickdelbosco@yahoo.com.br - ORCID <https://orcid.org/0000-0001-9204-8770>.

INTRODUCCIÓN

El Sistema Internacional (SI), entendido como el conjunto de los Estados y sus relaciones, posee una organización compleja que se encuentra en constante evolución, induciendo o convocando a los diversos componentes de este entorno y sus respectivos poderes a actuar simultáneamente con sus dinámicas domésticas. En el intento de explicar el fenómeno de la interacción entre los Estados, en los estudios seminales se atribuyó esta dinámica a la distribución del poder relativo entre los miembros del SI, en la búsqueda por la supervivencia, que es la esencia del enfoque realista clásico (Morgenthau 2003), o bien por la maximización del poder, como sostienen los neorrealistas (Waltz 1979).

Independientemente del objetivo del Estado y de la teoría desde la cual se aborde el fenómeno, al final se trata de una elección del propio ente, conforme a los intereses nacionales definidos por la coalición dominante (De Mesquita et al. 2005a; Mintz y DeRouen Jr 2010). Ya sea por presiones sistémicas, que es el enfoque neorrealista, o por elección del propio ente en la búsqueda por la supervivencia, según el realismo, o incluso por la percepción de la coalición dominante, como defiende el realismo neoclásico (Dyson 2016), siempre existe un objetivo que el Estado busca alcanzar dentro de la dinámica del SI.

En este texto, el objetivo es analizar la racionalidad en el proceso de toma de decisiones respecto a los objetivos que debe perseguir el Estado, y cómo esto impacta en la formulación de la Gran Estrategia a la luz de las teorías consagradas de las Relaciones Internacionales. Considerando el carácter incremental del conocimiento, se realizará un análisis evolutivo de los enfoques realistas en relación con los objetivos deontológicamente establecidos por los Estados, y cómo se materializan esas decisiones en la Gran Estrategia, así como las conexiones con las teorías de las Relaciones Internacionales.

El estudio de las Relaciones Internacionales es un campo de conocimiento que se remonta a principios del siglo XX, con el realismo surgiendo para explicar el desequilibrio en el SI, específicamente el punto culminante de las tensiones: la guerra (Lopez y Johnson 2020). En esta primera etapa, existían algunas premisas, especialmente relacionadas con la racionalidad de las decisiones atribuidas al Estado en materia de Política Exterior (Schmidt y Wight 2023), así como la búsqueda por la supervivencia como fin último (Waltz 1979). Adoptando posturas orientadas a alcanzar

estos objetivos, cada país actuaría de forma independiente, buscando primordialmente sus propios intereses, de modo que este movimiento individual genera el entorno anárquico, que también es una premisa de las corrientes realistas.

La alegoría de las bolas de billar chocando en la mesa, representando a los Estados en el SI, ilustra las soberanías en este entorno anárquico. Sin embargo, como sostiene Schweller (2006), esas bolas de billar están guiadas por incentivos que provienen no solo del SI, según el pensamiento neorrealista, sino también del entorno doméstico, lo que explica por qué los países adoptan posturas diferentes cuando se enfrentan a incentivos similares del SI (Schweller 2006). Este es el principal contrapunto a los aspectos predictivos defendidos por las corrientes realistas clásica y neorrealista.

En función del objetivo del texto, no se tratarán las teorías críticas, ya que, aunque presentan aspectos conductuales de los tomadores de decisiones, que están impregnados de racionalidad, no se proponen explicar la modificación de los enfoques de las teorías clásicas, incluso porque no existe un interés de este texto en la interacción entre las escuelas realistas y críticas (Cox 1981).

La evolución de las teorías realistas se dio por su incapacidad para abarcar todos los casos presentados en los respectivos momentos de su adopción por la academia, es decir, no eran plenamente replicables. Existían variables que no fueron consideradas en los trabajos seminales, y que fueron incorporadas posteriormente sin abandonar la esencia teórica. La racionalidad atribuida al ente estatal (Schmidt y Wight 2023) será confrontada con los estímulos del entorno doméstico, ya que para los realistas neoclásicos, la idea de racionalidad en el comportamiento estatal se relativiza frente a los estímulos del SI percibidos por la élite decisora (Meibauer 2023). Las correas de transmisión entre los estímulos externos y la percepción del cuerpo político doméstico se traducen en acciones dirigidas al debido equilibrio de poder u otras respuestas (Schweller 2006), que no obedecen a la lógica del realismo clásico ni del neorrealismo, que abogan por respuestas automáticas.

El papel de esta racionalidad en los enfoques realistas no es el mismo en cada uno de ellos, y esto impacta en la conformación de la Gran Estrategia de los países. Esta racionalidad, que fue atribuida al Estado por el realismo clásico, posteriormente fue desplazada al Sistema Internacional en el neorrealismo, hasta llegar a los individuos que toman las decisiones,

lo que constituye el enfoque neoclásico. La hipótesis de este artículo es que la racionalidad atribuida a los niveles de análisis no opera de manera uniforme, especialmente a nivel individual.

Se utilizará la metodología cualitativa para alcanzar el objetivo del texto. Dentro de las herramientas disponibles, se empleará el método de análisis de contenido, mediante el cual los factores conceptuales que caracterizan a las escuelas realistas se descomponen y comparan con aquellos que componen el concepto de Gran Estrategia, en busca de congruencia entre las escuelas realistas y el espectro conceptual de la Gran Estrategia.

Para ello, este texto se divide sobre la base de un hilo conductor conceptual de los componentes. La Gran Estrategia se refiere a la movilización de medios para alcanzar un fin, y en la primera parte se abordarán los factores que componen las teorías realistas. En la parte siguiente, se depurará el concepto de Gran Estrategia. En la tercera parte, se realizará la aproximación del concepto con las teorías realistas, momento en el que se identificarán los puntos de convergencia entre ellos, mediante una construcción inductiva que culminará en un modelo.

Teorías y sus componentes

En esta sección se presentará una discusión acerca de la racionalidad presente en las teorías realistas. El objetivo al final es identificar el papel de la racionalidad en cada una de ellas: en el realismo clásico, en el neorrealismo y en el realismo neoclásico, ya que cada uno de ellos posee un nivel de análisis diferente y, en consecuencia, un sesgo.

Las teorías están constituidas por conceptos (Goertz 2006), y estos, a su vez, poseen factores componentes para individualizar el objeto que está siendo tratado. El realismo, como teoría, posee condicionantes para que haya la debida subsunción al fenómeno estudiado. Son lentes para observar los fenómenos en cualquier área del conocimiento, como es el caso de las Relaciones Internacionales.

El fenómeno de interacción entre los Estados puede ser explicado por diferentes teorías, y en el caso de este texto, por medio del realismo y sus derivaciones, como el clásico, neorrealista y neoclásico. El enfoque realista fue elegido en función de su prominencia (Frankel 1996), desde la génesis del área de conocimiento, balizando la elección de diversos países en sus decisiones de Política Exterior, especialmente las grandes potencias

en sus épocas y momentos históricos.

Las Relaciones Internacionales, como área de estudio, provienen de la Ciencia Política (Lopez y Johnson 2020), que pretendía explicar los motivos que llevaban a los países a guerrear entre sí, y ganan estatura de ciencia autónoma a principios del siglo XX. Esta proximidad se explica por la interconexión entre los decisores domésticos y las consecuencias de las decisiones en el SI (Sistema Internacional). Esta nueva área de estudio adoptó paradigmas que igualaban a los Estados bajo las mismas premisas, o variables independientes, que, dependiendo de sus configuraciones, explicaban la adopción de determinadas acciones por parte de unos Estados y no de otros (Schweller 2006). Los análisis de Política Exterior consideran estos dos ambientes, incluso desarrollando modelos para la interacción, como el juego de dos niveles (Putnam 2010), en una lógica cartesiana y predictiva.

La complejidad del SI (Sistema Internacional) se debe a diversos factores que intervienen simultáneamente sobre los Estados y sobre el propio Sistema. No es solo la diferencia en la distribución del poder, como sostienen los neorrealistas, sino también en relación con las diferentes culturas que coexisten en el SI (Buzan et al. 1998), las cuales poseen organización social y normativa diferente, según sus peculiaridades. Este aspecto fue capturado por las teorías que surgieron en contraposición a los realismos, como el liberalismo, así como las de corte constructivista y también las críticas, ya que poseen sus propias premisas y entendimientos de lo que es la racionalidad.

Entender y saber lidiar con esas diferencias dentro del SI es el desafío del estudio de las Relaciones Internacionales, dado que uno de los objetivos es la búsqueda de los determinantes de las guerras (Lopez y Johnson 2020), que para algunos autores representan el ápice de la irracionalidad. Para el análisis de este Sistema complejo, fue necesaria la adopción de parámetros para la operacionalización de los conceptos, que son teorías sobre ontología, sobre los elementos constitutivos fundamentales de un fenómeno. La opción por la simplificación, es decir, la eliminación de variables, promueve la ampliación del concepto (Goertz 2006), aumentando el número de casos explicados, pero dejando de lado aspectos importantes cuando se pretende identificar los elementos constitutivos; y que la inserción de adjetivos hace que el espectro de fenómenos abarcado se reduzca, aproximándose cada vez más al objeto observado.

Un ejemplo es el concepto de democracia, que posee sus respectivos elementos conceptualmente constitutivos. Gary Goertz (2006) explora este concepto, ya que la democracia está constituida por factores como elecciones libres, diversidad partidaria y prensa libre, pero cuando calificamos el concepto, se individualiza el caso, como la expresión “socialdemocracia”, que se aplica en determinados países y automáticamente excluye a otros, pues ocurre una contracción del concepto de democracia con la inserción de esos atributos.

La opción de dejar condicionantes, que también pueden denominarse variables intervinientes, fuera de la ecuación del fenómeno, hace que las explicaciones no sean suficientes, perfeccionando las teorías para llenar el espacio dejado por esas lagunas. El carácter incremental abre la posibilidad del avance del conocimiento disponible, que cada vez más evidencia las diferencias entre los Estados en la observación e interacciones entre ellos en el análisis del SI. Estas interacciones se dan en niveles críticos en momentos de guerras, de modo que la Primera Guerra Mundial, también llamada Gran Guerra, fue impulsora del área de estudios de las Relaciones Internacionales, comenzando con los idealistas y posteriormente surgiendo los realistas con ideas más ajustadas a lo que ocurría en ese momento (Korab-Karpowicz 2010).

El Realismo clásico fue una reacción a los idealistas que creían que organismos multilaterales podrían inducir un ambiente de armonía en el SI, y estas ideas surgieron después de la Primera Guerra Mundial. Los idealistas fueron desacreditados con el fracaso de la Liga de las Naciones y la escalada de inestabilidad que condujo a la Segunda Guerra Mundial (Lopez y Johnson 2020), estimulando la corriente realista que pretendió ser una teoría de largo alcance, con capacidad explicativa para el fenómeno de la guerra, actuando de forma inductiva (Frankel 1996) en la observación de ese momento y anteriores, remontándose incluso a la Guerra del Peloponeso.

Hans Morgenthau creó seis principios relativos al realismo clásico, buscando capturar la esencia teórica. Podemos tener un parámetro para la aplicación de los aspectos necesarios o suficientes para la observación del concepto de gran estrategia desde las lentes realistas. Los principios son: i) La política está gobernada por leyes objetivas que reflejan la naturaleza humana; ii) los intereses se definen en términos de poder; iii) el poder es universalmente definido, pero su expresión varía según el lugar donde se ejerza; iv) los principios morales son importantes, pero deben estar

subordinados a los intereses de la acción política; v) los principios morales no son universales; y vi) existe la autonomía de la esfera política en relación con las demás, conferiendo racionalidad a la acción.

El Realismo Clásico tiene la racionalidad como premisa. Los Estados actúan racionalmente en busca de su supervivencia, es decir, existen cálculos racionales que llevan a los componentes del SI a tomar acciones con el fin de permanecer vivos en este ambiente anárquico, pudiendo este ser el gran interés nacional (Frankel 1996). En este sentido, las acciones cotidianas del cuerpo político que toma decisiones, bajo la mirada de esta teoría, buscan la maximización del poder como forma de mantenimiento del status quo en el SI, siendo esta premisa mucho más prescriptiva que normativa.

Esta prescripción es importante en el momento en que las decisiones que afectan al SI son tomadas con base en la epistemología realista, ya que las causas y consecuencias se conocen a priori a la luz del cuerpo conceptual y predictivo formado inductivamente. Analizando el caso de la construcción del arsenal nuclear por las grandes potencias tras la Segunda Guerra Mundial, se puede inferir que esta prescripción no se ajustaba plenamente a aquella realidad, pues el uso de ese armamento no traería la paz deseada a ninguno de los contendientes, manchando la lógica de la paz deseable (Alsina 2018), que es una premisa de la Gran Estrategia. A pesar de haberse maximizado el poder, el encuentro de la teoría con la realidad demostró que existen variables que hacen que las prescripciones racionales sean menos exactas, modificando y generando reacciones inesperadas, reduciendo el poder explicativo de la teoría, siendo esta la característica de la falseabilidad (Korab-Karpowicz 2010). La racionalidad asumida por los realistas derivó de una mirada retrospectiva entre las causas y las consecuencias, es decir, una cadena en busca de un patrón de comportamiento, fortaleciendo la teoría para esos casos, en un movimiento de endogeneidad.

Hasta ahora hemos tratado con una teoría que tomó fuerza tras el idealismo no haber demostrado aplicabilidad en esa realidad, siendo el realismo más adecuado para explicar ese momento entre guerras, por medio de un enfoque menos científico, cuyas críticas motivaron el avance de ese conocimiento con más rigor metodológico, mediante la evolución del realismo clásico que fue el neorealismo (Waltz 1979).

Los neorealistas abogan por un mejor posicionamiento del Estado en el SI. Este nivel de análisis deja de lado el carácter normativo del

realismo clásico, al mismo tiempo que fundamenta las decisiones estatales a partir de incentivos y restricciones provenientes del SI (Morgenthau 2003; Waltz 1979). Este enfoque buscaba entender, entre otros motivos, los determinantes para la guerra. Esta teoría admite que existe cierto nivel de cooperación entre los Estados, pero basada en las ganancias relativas en términos del posicionamiento en el SI, en una acepción utilitarista de la cooperación.

La anarquía y la racionalidad son conceptos íntimamente relacionados con vistas a la preservación de la paz en el SI. La adopción de decisiones con base en la característica anárquica no puede ser el único parámetro, bajo pena de generar un desequilibrio en el mundo por percepciones erróneas por parte de los Estados en relación con el SI. En este momento la racionalidad impide que ocurra este movimiento de descompensación, es decir, por más que no exista una gobernanza global, los Estados no viven en una situación de naturalismo, respetando ciertas reglas a las que los realistas clásicos atribuyeron a la naturaleza humana.

Las guerras derivan de la elección racional de los Estados para sobrevivir en un ambiente anárquico. Waltz (1979) definió este entorno como la ausencia de un gobierno centralizado por encima de los estados que pudiera, por ejemplo, regular el comportamiento o hacer cumplir contratos entre ellos, encontrando en las guerras el equilibrio. Se destaca en este punto las restricciones impuestas por el SI para el balance de las relaciones internacionales, como el balance de poder, La moralidad internacional y el derecho internacional garantizan una supervivencia relativamente pacífica entre los Estados (Frankel 1996).

Esta asignación de recursos puede generar un problema para la estabilidad del SI, que es el nivel de análisis de los neorealistas. Este enfoque se divide en las vertientes ofensivas y defensivas: los primeros abogan por una postura proactiva de los Estados, siendo Mearsheimer (2013) su gran exponente y cuestionando el equilibrio de poder; mientras que los defensivos, como Waltz (1979), señalan la imprudencia de generar un desequilibrio en la balanza de poder. Independientemente de la vertiente, el dilema de la seguridad es una de las razones por las que los países entran en guerra (Lopez y Johnson 2020).

Surge la necesidad de entender dónde residen las elecciones de los países en términos de Política Exterior y, habiendo objetivos definidos, ¿cómo serán defendidos esos intereses? La respuesta a esta cuestión pasa por la necesaria evolución del campo teórico y avanza hacia otras

premisas que igualmente darán lugar a nuevas teorías, como es el caso del liberalismo y de las escuelas constructivistas. Estas corrientes alternativas a los realismos no serán abordadas, pero sirven de guía para dirigir la discusión hacia el realismo neoclásico, dado que el realismo clásico posee limitaciones conceptuales.

La maximización del poder pasa a ser el paradigma del neorrealismo, que abandonó la racionalidad, transfiriendo los determinantes del comportamiento de los estados al SI. Las premisas del neorrealismo se asemejan a las del realismo clásico, pero con la diferencia de que no basta solo sobrevivir en el SI, sino también maximizar el poder relativo, tomando como referencia la propia estructura del SI que constriñe o estimula a los países a adoptar posturas que atiendan sus intereses, a la luz de sus capacidades relativas.

También existe la premisa de un orden racional, con la diferencia de que la racionalidad se atribuye al Sistema (o estructura), y no solo al Estado. Esta racionalidad tiene como objetivo último obtener un mejor posicionamiento en la estructura del SI. Conviene resaltar que la elección más favorable se da a partir de los recursos disponibles para los Estados en el SI, como alianzas, acuerdos o incluso incremento del poder mediante acciones de balance de poder (Schweller 2016).

El carácter belicista de los países se evidencia, en contraposición a la segunda gran discusión “neo-neo” de las RI (Cox 1981), siendo el neoliberalismo la teoría que aborda la relación entre los Estados de una forma más cooperativa; es decir, no se trata de buscar un mejor posicionamiento en el SI, sino una postura basada en el objetivo común de los Estados, retomando la concepción clásica del Estado proveedor de bienes a sus ciudadanos.

Estas dos corrientes realistas presentadas dominaron los estudios de Relaciones Internacionales desde su génesis. Se realizaron diversos avances, casi todos de forma incremental, pero con la limitación de que no todos los casos se explican a partir de ellas. Con el avance de los estudios de política exterior, se pasó a trasladar el foco al nivel individual de los tomadores de decisiones, sean colegiados o individuales, dependiendo de la estructura interna de los Estados. La política exterior de un país pasó a ser tratada como política pública (Siqueira 2011), susceptible a la influencia de factores domésticos.

Los modelos resultantes del diálogo entre las teorías realistas presentadas hasta el momento hicieron proposiciones sobre el proceso

por el cual se toman las decisiones por parte de los Estados como entidades unitarias. La racionalidad atribuida a los Estados perduró hasta la elaboración de dos modelos que comenzaron a observar los niveles doméstico e internacional, que son los modelos de Putnam y Allison (2010), ofreciendo una innovación que basa las decisiones de Política Exterior en la interacción de estos ambientes.

Estos dos modelos tienen el paradigma de la racionalidad como trasfondo. Putnam (2010) estableció el juego de dos niveles, conectando la política doméstica y la política internacional en lo que respecta a las negociaciones, enfatizando el papel de las coaliciones, preferencias y presiones internacionales, todo ello en un “tablero” en el que actúa la diplomacia. Allison y Halperin (1972) enfatizan el papel de las burocracias, poniendo el foco en la acción Gobierno y la interacción de los individuos. Aunque este modelo de toma de decisiones no integra los tres niveles de análisis — sistémico internacional, estatal e individual —, el gran avance radica en reconocer el papel del nivel individual en el proceso decisorio. Esto se debe a que la racionalidad atribuida al Estado por el realismo clásico tendía a relegar la importancia del nivel individual en las decisiones de política exterior.

Esta integración del ámbito doméstico con el internacional culmina en el realismo neoclásico (Meibauer 2023). Esta corriente llena el vacío sobre por qué países, sujetos a constricciones o estímulos similares en el sistema internacional, adoptan posturas distintas. La respuesta radica en la percepción de la coalición dominante (De Mesquita et al. 2005a; Schweller 2006). Cabe destacar que el realismo neoclásico reconecta las Relaciones Internacionales con la Ciencia Política al reconocer que las disputas internas domésticas orientan las acciones de política exterior.

El realismo neoclásico no abandona los paradigmas del realismo, pero avanza al relativizar la elección racional en términos de política exterior. Esta relativización se explica por el modelo de Schweller (2006), que considera variables domésticas — como cohesión de las élites, consenso de las élites, vulnerabilidad del régimen y cohesión social — como condicionantes del direccionamiento de las políticas exteriores. Cuando no hay interacción entre estas variables, se observa una letargia del Estado frente a los estímulos internacionales, lo que puede amenazar la supervivencia política del régimen ante la pérdida de legitimidad (Tsebelis 2011). Por otro lado, cuando se percibe un riesgo para la supervivencia de la coalición dominante, ocurren movimientos para contrarrestar esas

amenazas, legitimando la posición dominante.

De este modo, se observa que los paradigmas realistas tratan la racionalidad de las unidades de análisis en las decisiones de política internacional, pero dicha racionalidad difiere según el nivel de análisis y los objetivos de cada teoría. En el realismo clásico, la racionalidad es la supervivencia del Estado; en el neorrealismo, es la estabilidad del sistema internacional; y en el realismo neoclásico, es la supervivencia de la coalición dominante para mantenerse en el poder.

Estas teorías moldearon diversos momentos de transformación del sistema internacional. Esto es relevante porque las teorías explican tanto casos históricos como contemporáneos, y la coalición dominante puede recurrir a más de una teoría para ponderar decisiones y buscar apoyo de la audiencia (Snyder 2004). Considerando que el objetivo de los Estados es la supervivencia, o una mejor posición en el sistema internacional — o incluso un comportamiento más colaborativo — la elección siempre estará inserta en la Gran Estrategia del país.

Así, la racionalidad presente en las teorías realistas actúa con diferentes intensidades según cada una, y el propio nivel de análisis inherente a cada teoría induce este proceso. A través de la descomposición de los factores componentes de las teorías, se pudo identificar el papel central de la racionalidad en las decisiones de política exterior.

Gran Estrategia

El comandante de los barcos, antes de entrar en combate, según la amenaza a enfrentar, determina las prioridades que la tripulación debe observar en la acción, tales como: combatir, navegar y flotar, en un análisis multinivel (Pinto, da Silva y Pinheiro 2022), y las variaciones entre estos tres componentes. Esta priorización sirve como guía para las acciones de cada miembro de la tripulación, y puede ser modificada por el mando a medida que las acciones ocurran. En esta misma analogía, las prioridades de un país son determinadas por el cuerpo El cuerpo político, con un plazo más largo y siempre observando la dinámica doméstica e internacional en las decisiones, debe tener flexibilidad para adaptarse a las circunstancias del Sistema Internacional (SI).

Los países tienen intereses que moldean su comportamiento en el SI. Esta interacción con el ambiente internacional es la propia definición de Política Exterior, que necesita de instrumentalización para la

efectividad de las decisiones sobre la dirección del país, pero no solo eso, estas formulaciones están insertadas en un ambiente de negociación, que implica la necesidad de acomodar intereses para la solución de diferentes problemas a nivel interno, y estamos hablando de políticas públicas, siendo la Política Exterior una de ellas (Milani y Pinheiro 2013), y que forma parte de las negociaciones en esta arena política doméstica.

Las políticas públicas buscan solucionar problemas presentes y se desarrollan en discusiones a nivel político, una arena adecuada para la toma de decisiones que orientan el esfuerzo estatal en la efectividad de su papel, inclusive en el SI. La acomodación de las demandas domésticas incrementa la legitimidad de los tomadores de decisiones que, dependiendo de la configuración del Estado, pueden ser individuales o colectivos, siendo este trabajo restringido a decisores colegiados, denominados coalición dominante (De Mesquita et al. 2005).

El objeto de estudio de las Relaciones Internacionales es la interacción entre los Estados en el SI. Estas interacciones están guiadas por preferencias y oportunidades que provienen de ese ambiente, como en este caso es clara la adhesión al neorrealismo, y en este punto se percibe que las teorías pueden sensibilizar a los decisores a adoptar posturas basadas en las ganancias esperadas e incluso en las premisas de esta teoría.

La Gran Estrategia posee diversas definiciones, por lo que debemos analizar los componentes conceptuales para verificar la adecuación como elementos constitutivos de las teorías de Relaciones Internacionales. La Gran Estrategia de un país es un concepto fluido, y por este motivo necesita parametrizaciones para poder ser aplicado, sin pretensión de formular un tipo ideal weberiano de Gran Estrategia, sino señalando caminos que indiquen la esencia del concepto. Para este propósito, se adoptará la comprensión de Gary Goertz (2006), que aboga por una escalada de generalización en los conceptos (Goertz, 2006), ya que la individualización del objeto es fruto de su esencia, a través de atributos que interactúan con la realidad, teniendo como base la escolástica aristotélica en la formulación de los agrupamientos de estos factores. Este aspecto es importante cuando se trata de conceptos amplios, a la luz de la generalización y replicabilidad.

Formas de cómo operacionalizar los conceptos fueron desarrolladas a lo largo de la literatura. Gary Goertz (2006) elaboró un modelo de tres niveles, siendo el primero relacionado al concepto utilizado en las proposiciones teóricas. El segundo nivel del concepto está formado por las dimensiones constitutivas del primer nivel conceptual, que

individualizan el objeto, y ocurre el refinamiento a nivel de indicadores para su medición. En cuanto al tercer nivel, en este se encuentran los indicadores que valoran qué factor posee mayor o menor relevancia, es decir, el nivel cuantitativo de los conceptos que se prestan a la ponderación de los diversos factores componentes del concepto.

Las partes componentes del concepto definen la amplitud de aplicación en los fenómenos estudiados, dentro del segundo nivel, de las variables independientes. Cuanto mayor sea el número de factores componentes del concepto, menor será el espectro de aplicación, reduciendo la aplicación del concepto y, por otro lado, cuanto menor sea la cantidad de variables, ocurre un alargamiento, facilitando la generalización (Goertz, 2006), de modo que la opción recae sobre el fenómeno que se pretende analizar.

En este texto, la elección se da por la inclusión de factores que tengan mayor proximidad al fenómeno, dado que se pretende definir la Gran Estrategia a partir de sus componentes en términos de necesidad y suficiencia, a la luz de las teorías realistas. A pesar de ser consciente de que existen factores intrínsecos a los contextos de los países que responden de manera diferente cuando se someten a estímulos similares provenientes del SI (Schweller 2006).

En las obras de autores que abordan la Gran Estrategia, pueden identificarse atributos comunes. Inicialmente, la Gran Estrategia es de largo plazo (Brands 2014), lo que significa que las decisiones cotidianas producen resultados que van más allá del calendario electoral, y esto debe ser considerado en discusiones de Política Exterior. Otro punto común entre los autores es la movilización de los recursos disponibles en el Estado, que debe realizarse con un objetivo definido. Estos recursos constituyen el Poder del Estado. Esta construcción se confirma a partir del análisis bajo la óptica del realismo neoclásico, donde la capacidad de movilización y la voluntad de hacer este movimiento llevan al país a alterar su posicionamiento en el Sistema Internacional (Schweller 2006).

La movilización de los recursos por parte de los decisores con el fin de alcanzar un objetivo es un aspecto central en el concepto de Gran Estrategia. Es necesario aclarar la relación entre el concepto de Poder y la Gran Estrategia. Se entiende que el Poder, por su característica multidimensional (Brands 2014), se refiere a los recursos disponibles en la sociedad, y puede ser empleado en un objetivo definido por el grupo decisorio, destacando que no se trata solo de recursos militares, sino

también económicos, culturales o diplomáticos, es decir, todo el acervo de posibilidades del Estado (Teixeira 2019), pudiendo llevar a los Estados a un mejor posicionamiento relativo en un ambiente jerarquizado (Lake 2011), e incluso hacer que la guerra sea innecesaria (Ortmann y Whittaker 2016). Tales recursos deben ser capaces de generar interferencia sobre las acciones de los otros.

Estos fines definidos por la coalición dominante poseen un anclaje en el ambiente doméstico, que podemos llamar Interés Nacional y está íntimamente ligado a la Política Exterior. La proyección de la síntesis de los Intereses Nacionales en el plano internacional (Silveira, 1974) es la definición de la Política Exterior. De esto es posible afirmar que el interés nacional deriva de un proceso de decisión dentro de la esfera política del Estado (de Moraes, 1986).

Algunos autores abogan por que haya una preeminencia de la Política Exterior en relación a otras políticas, pero independientemente de esta posición, el cuerpo político de un país tiende a ocuparse de aquellas que están en la agenda en función del llamado social del asunto, ya que los recursos son limitados y necesitan ser asignados para potenciar la supervivencia política de los tomadores de decisiones (De Mesquita et al. 2005). La delegación de la Política Exterior a un segundo plano hace que las decisiones pasen a ser tomadas por otros actores, implementando políticas predefinidas, siendo este el ápice de la racionalidad. Pero ¿cómo es posible saber qué política implementar si no hay consenso, o incluso discusión, en la arena política?

El estudio de la Gran Estrategia implica necesariamente la interacción entre el ambiente doméstico y el internacional. Para abordar este fenómeno, es imprescindible utilizar el marco del Realismo Neoclásico, que aleja al Estado como actor unitario que actúa de forma racional en la maximización de sus ganancias e introduce el papel de las burocracias domésticas para el posicionamiento de un país en el Sistema Internacional. Esta teoría explica el motivo por el cual existen países con un ambiente doméstico tan turbulento que relegan asuntos de Política Exterior a un segundo plano (Schweller 2006).

Aunque existe una conexión íntima entre la Gran Estrategia y el Realismo Neoclásico, los otros realismos influyen directamente en la formulación de dicho concepto. Retomando el realismo clásico, que tiene en su esencia la preocupación de los Estados por la seguridad y la búsqueda de sus objetivos en términos de interés nacional y lucha por el poder, este

grupo tiene afinidad por una política exitosa basada en la prudencia, con acciones calculadas basadas en las probables consecuencias políticas. La idea de que la naturaleza humana se reproduce en el Sistema Internacional es una posibilidad para insertar el papel de los decisores en la búsqueda de la preservación del país, así como del mejor posicionamiento en el Sistema Internacional. El Poder juega un papel preponderante en el momento en que cada país debe ser capaz de promover su supervivencia en este ambiente egoísta donde la seguridad es primordial (Korab-Karpowicz 2010).

Adecuación de las Teorías a la Gran Estrategia

A partir de la descomposición de los elementos constitutivos de las teorías y del concepto de Gran Estrategia, es posible hacer una contrapropuesta entre ellos. Para facilitar la comprensión, se elaboraron cuadros que contienen los factores para el análisis pormenorizado de la adecuación del concepto a la teoría. El Cuadro 1 hace referencia al realismo clásico y a la Gran Estrategia.

Cuadro 1 - Comparación entre Realismo Clásico y Gran Estrategia

Realismo Clásico*	Grande Estratégia**
A política é governada por leis objetivas que refletem a natureza humana	Direcionada ao Longo Prazo
Os interesses são definidos em termos de poder	Definido pela Coalizão Dominante
O poder é universalmente definido	Objetivo de Interesse Nacional
Os princípios morais não são universais	Combina visão e racionalidade com Poder
Os princípios morais são importantes, mas devem estar subordinados aos interesses da ação política	Formulada pelos decisores
Existe a autonomia da esfera política em relação às demais	Mobilização de recursos

Fuente: * (Morgenthau, 2003); ** (Brands, 2014)

Por el análisis del cuadro, se nota que existen puntos de contacto entre los componentes de la Gran Estrategia y los del Realismo Clásico, aunque también se observan aspectos controvertidos. La idea de movilizar activos de poder es necesaria y se ajusta al objetivo final de los Estados conforme a las premisas de esta teoría, dado que dicha acción conduciría a la seguridad del Estado, así como a la garantía de su prosperidad (Ortmann y Whittaker, 2016).

Por otro lado, la orientación a largo plazo, inherente a la Gran Estrategia, se enfrenta a la premura de la seguridad, la cual está estrechamente relacionada con una evaluación del Sistema Internacional

en el que el Estado está inserto, dentro de un contexto específico, es decir, en un espectro de corto plazo. En este sentido, los gobernantes dependen de resultados rápidos para obtener legitimidad en su liderazgo (Brands, 2014), lo que genera una condición necesaria que excluye una perfecta adecuación de la teoría, ya que las decisiones están confinadas a las agendas electorales (Snyder, 2004; Pion-Berlin y Trinkunas, 2007). La supervivencia es una premisa de carácter realista (Silove, 2018), y la Gran Estrategia debe considerar esta previsión como el fin último del Estado, dejando de lado otros objetivos intermedios a ser perseguidos.

Los Estados, que son la unidad de análisis, también son los destinatarios de las ideas provenientes del concepto de Gran Estrategia. Estos entes ejecutarán los lineamientos de la Gran Estrategia formulada, la cual posee una orientación última centrada en la supervivencia, y harán todo lo posible para alcanzar este objetivo mediante sus poderes inherentes.

En cuanto al Neorrealismo, esta escuela surgió con el objetivo de aportar mayor científicidad al análisis de las Relaciones Internacionales. El gran atractivo de la teoría reside en el análisis del nivel sistémico que estimula a los Estados a adoptar determinadas posturas, también denominadas imágenes por Waltz (1979), que orientan el comportamiento estatal.

Dado que surgió en un entorno de bipolaridad, una crítica a esta teoría es que en ese momento existía un alineamiento natural por parte de los Estados. Este alineamiento, dependiendo del enfoque —capitalista o comunista— ya traía consigo el objetivo del Estado. Esta posición ofrecía una meta a ser alcanzada, es decir, se producía un alineamiento pragmático y una Política Exterior dependiente por parte de los países, en torno a una u otra potencia. La opción era excluyente: quien asumía la ideología capitalista, con los Estados Unidos, automáticamente se oponía al comunismo, y viceversa. Aunque esa lógica ha desaparecido con el tiempo, lo que interesa en este texto es el análisis de la Gran Estrategia a la luz del neorrealismo.

Presentaremos los principales constructos conceptuales de la teoría y también de la Gran Estrategia, y analizaremos los puntos de contacto.

Cuadro 2 - Comparación entre Neorrealismo y Gran Estrategia

Neorrealismo*	Grande Estratégia**
Direcionada ao curto prazo	Longo Prazo
Comportamento previsível dos Estados	Mobilização de recursos
Distribuição de poder no SI define o comportamento	Objetivo de interesse Nacional
Anarquia é direcionador do comportamento dos Estados	Formulada pelos decisores
Balaceamento de Poder	(Não há comparação com outros países, mas somente o posicionamento daquele Estado formulador)
Lógica da sobrevivência	(Não há comparação com outros países, mas somente o posicionamento daquele Estado formulador)

Fuente: * (Waltz, 1979); ** (Brands, 2014)

Del análisis del cuadro no se desprenden tantas diferencias con respecto al análisis del realismo clásico. El cientificismo aportado a la teoría no alteró sustancialmente su aplicación al concepto de Gran Estrategia; sin embargo, debe considerarse un aspecto relacionado con las críticas al neorrealismo en este análisis. Como ya se ha explicitado, esta teoría surgió en un momento de bipolaridad, y la crítica radica en el hecho de que el neorrealismo desconsideró los procesos históricos y la formación de intereses, ya que el cientificismo de la teoría dejó de lado el papel de la influencia del nivel individual, considerando la elección racional, que en realidad representaba un alineamiento pragmático en ese momento específico de la historia. Asimismo, el Interés Nacional era preestablecido a partir de esa decisión.

Los Estados no deciden basándose únicamente en una teoría y sus componentes. Invariablemente recurren a aspectos de una u otra teoría, o incluso a la combinación de dos o más, tanto en las acciones como en los discursos construidos. Un ejemplo de ello fue un discurso pronunciado que dice: “(...) América es más segura cuando la libertad avanza (...)” (Snyder 2004, traducción libre).

Cuando tratamos de la formulación de la Gran Estrategia, se observa una dificultad conceptual a la luz de las teorías, en la medida en que todas ellas tratan sobre amenazas, y la Gran Estrategia no necesariamente se enfoca solo en este punto. Las teorías ponen énfasis en las acciones a corto plazo para garantizar la supervivencia del Estado, mientras que la Gran Estrategia, por su parte, tiene un espectro temporal a largo plazo, y ese es el motivo por el cual los países no aplican este concepto en sus formulaciones, dado que una Gran Estrategia exitosa es la excepción (Brands 2014).

La Gran Estrategia no se trata de un plan, sino de un proceso,

o incluso de un conjunto de ideas (Brands 2014; Silove 2018). Estas formulaciones deben ser revisadas de tiempo en tiempo, y como caso emblemático tenemos a Brasil a finales de la década de 1970, cuando denunció el Acuerdo que mantenía con Estados Unidos desde 1952. Dicho acuerdo representaba un alineamiento pragmático en el momento en que fue celebrado; sin embargo, con el paso del tiempo, Brasil entendió que ese alineamiento perjudicaba lo que se entendía como Interés Nacional, por lo que denunció el acuerdo y buscó una Política Exterior independiente, lógicamente enfocada en sus propios beneficios, dado que el Military Assistance Program (MAP) no aportaba ningún beneficio al país.

La evolución del conocimiento en términos del estudio de las Relaciones Internacionales observó el surgimiento del Realismo Neoclásico. Esta corriente se diferencia de los otros realismos por considerar el entorno doméstico en los análisis, a pesar de que la lógica de dos niveles de Putnam (2010) ya había considerado estos dos entornos en las decisiones de política exterior, en la misma línea de Allison y Halperin (1972). Estos dos autores buscaban entender los procesos de negociación y actuación de las burocracias en este proceso, teniendo mucha relación con lo que posteriormente se denominó realismo neoclásico.

Cuadro 3 - Comparación entre el Realismo Neoclásico y la Gran Estrategia

Realismo Neoclásico*	Grande Estratégia**
Direcionada ao curto prazo	Longo Prazo
Papel do ambiente doméstico e decisores	Mobilização de recursos
Análise de Política Externa	Objetivo de interesse Nacional
Incentivos do SI	Formulada pelos decisores
Percepção de ameaças pelos decisores	(O foco dos decisores é mais pragmático)
Foco no comportamento individual dos Estados	(O foco dos decisores é mais pragmático)

Fuente: * (Schweller, 2006); ** (Brands, 2014)

El análisis de la tabla deja clara la adherencia de esta teoría con el concepto de Gran Estrategia. El principal punto de similitud es el papel preponderante del nivel individual tanto en la teoría como en la formulación de la Gran Estrategia, estableciendo el papel de la racionalidad de los individuos en esta formulación, y explicando por qué los Estados no actúan de manera previsible en el Sistema Internacional.

Las teorías estadocéntricas no proporcionan bases para la interacción entre lo doméstico y lo internacional (Putnam, 2010). Este aspecto es importante, ya que la Política Exterior trata de la suma de todas las interacciones del Estado con el mundo, y la Gran Estrategia es el vínculo entre las acciones de corto, mediano y largo plazo (Brands, 2014), por medio de acciones cotidianas orientadas a objetivos de largo plazo.

La Gran Estrategia moldea la Política Exterior. Dependiendo de la coalición dominante y obedeciendo al ciclo electoral (Pion-Berlin y Trinkunas, 2007), puede ser abandonada con cada cambio de liderazgo, lo que perjudica la lógica de la Gran Estrategia. El espectro temporal es una de las diferencias conceptuales entre ambos enfoques. El papel del liderazgo se manifiesta en el hecho de que, incluso sin un compromiso explícito, toman decisiones de largo plazo, y aunque los tomadores de decisiones no presten atención directa a la Gran Estrategia, esta guía sus acciones (Brands, 2014).

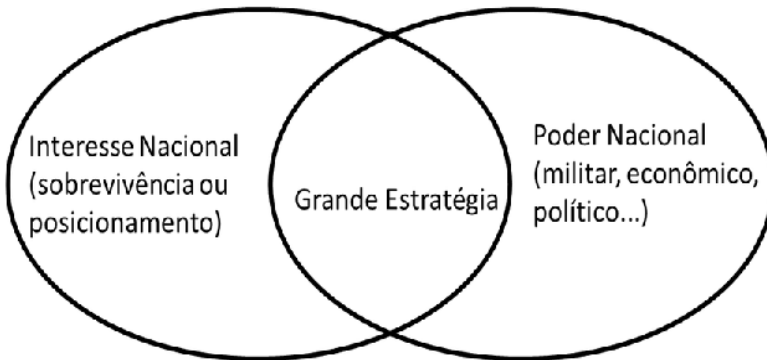
Este aspecto temporal es uno de los factores limitantes para la aplicación de las teorías en la formulación de la Gran Estrategia de un país. Del mismo modo en que el tiempo hace que las teorías evolucionen, como resultado de contextos específicos, la Gran Estrategia, cuando es consciente, atraviesa diferentes contextos del Sistema Internacional, de tal manera que la búsqueda de seguridad por parte de determinados países puede desencadenar un movimiento de equilibrio de poder (Schweller, 2006), lo que constituye una de las premisas del realismo. Sin embargo, la decisión debe provenir de la percepción de las élites decisorias de que tal búsqueda de seguridad representa efectivamente una amenaza para los demás.

La Gran Estrategia debe buscar, o visualizar, un posicionamiento futuro de un determinado Estado en el Sistema Internacional. El reconocimiento del lugar del Estado es un aspecto subjetivo y se hace de forma comparativa en relación con otros países (Lake, 2011), y la jerarquización es el resultado del Poder Nacional desarrollado y movilizado. Este poder se mide a partir de variables que están insertas en la estructura del Estado; sin embargo, no todos los factores contribuyen al posicionamiento del país en la arena internacional, sino solamente aquellos que forman parte de los Intereses Nacionales. En el momento en que estos intereses se encuentran con un factor de poder, se establece el terreno propicio para la Gran Estrategia del Estado.

En este punto, es posible discutir el modelo para la inserción de

la Gran Estrategia a partir de la descomposición de los componentes del poder. Como ya se ha presentado, el Poder Nacional de un Estado se refiere a los factores que marcan la diferencia entre ellos, y que derivan de aspectos relacionados con su formación en cuanto a sus activos movilizables. Pero es condición necesaria que existan discusiones por parte de las élites dirigentes a lo largo del tiempo. En lo que respecta a los Intereses Nacionales sobre la orientación y el posicionamiento del país en el Sistema Internacional, también es necesario que tales objetivos sean formulados por las élites políticas, quienes movilizan recursos provenientes del Poder Nacional para buscar resultados en Política Exterior. Esta movilización de activos es lo que se entiende por Gran Estrategia, la cual se representa dentro del diagrama de Venn, conforme a la figura 1.

Figura 1 - Representación Gráfica de la Gran Estrategia



Elaboración: Autor.

El análisis de la figura permite inferir que existe una fuerte interacción entre el Interés Nacional y el Poder Nacional, y no basta con que estos existan: deben ser llevados al debate en el ámbito doméstico, y ese encuentro es lo que se define como Gran Estrategia. Los factores que están fuera del área de intersección no bastan con ser movilizadas por el cuerpo político, sino que deben estar en la agenda de discusión del Interés Nacional, pasando a formar parte de la Gran Estrategia. Según el modelo presentado, diversos factores pueden ser incorporados o excluidos de esta área de intersección, manteniendo un movimiento con cierto grado de permanencia en la historia del Estado al ser invocados por el cuerpo político.

Del mismo modo, los objetivos de los Estados y los factores que componen su poder no representan una masa homogénea. El análisis de cada uno de ellos es esencial para comprender las decisiones a nivel doméstico que afectan la configuración de la Gran Estrategia de un Estado. Estas áreas temáticas no son compartimentos estancos, sino que poseen interconexiones que hacen imposible delimitar claramente sus fronteras. Por este motivo, para establecer un parámetro que permita determinar los intereses de un Estado en el Sistema Internacional (SI), se debe considerar su fluidez contextual, que varía en el tiempo y convierte a la Gran Estrategia en un proceso permanente y sujeto a modificaciones. No obstante, este proceso no puede ser ignorado, so pena de una visión miope por parte de las élites decisorias, lo que sometería al Estado a los designios del SI, en detrimento de su soberanía.

La importancia de las teorías de las Relaciones Internacionales reside en el tratamiento del concepto de Poder, que invariablemente es el Poder Militar, y que determina la posición del país en el SI (Waltz, 1979). Esta concepción ha sido adaptada, considerando otros factores de poder como el económico, el político y el cultural, considerados activos de soft power, que igualmente pueden ser movilizadas o incluso fortalecidas con vistas al Interés Nacional, que en el caso de los enfoques realistas es, en última instancia, la supervivencia o una mejor posición en el SI.

CONCLUSIÓN

Las teorías que intentan explicar las Relaciones Internacionales evolucionan de manera incremental. Lejos de pretender una explicación única para todos los fenómenos, la dinámica del SI impulsa a las teorías a una evolución constante, que al incorporar nuevas variables logra abarcar más casos dentro de la epistemología de las RI, aunque sin generar una verdad absoluta. Los Estados, como unidades de análisis —o figuras, según Waltz (1979)—, presentan comportamientos similares en determinadas circunstancias y diferentes en otras, incluso cuando son sometidos a estímulos parecidos (Schweller 2006).

La respuesta frente a una amenaza fue explicada inicialmente por la elección racional orientada a la supervivencia, bajo el amparo del realismo clásico. En otros casos, se optó por no actuar ante la percepción de amenaza, lo cual se explica por las estructuras internas de los Estados, como señala el realismo neoclásico.

Este texto tuvo como objetivo identificar los puntos de contacto entre las premisas teóricas y la formulación de la Gran Estrategia, con énfasis en el papel de la racionalidad. Considerando que se trata de un concepto de largo plazo que depende de la discusión de los Intereses Nacionales a alcanzar mediante la movilización de recursos, la racionalidad actúa a nivel individual de los tomadores de decisiones, tanto en la formulación de la Gran Estrategia como en la aplicación de las teorías, de manera más flexible que como fueron originalmente planteadas, ofreciendo así libertad al Estado en la formulación de sus objetivos.

Independientemente de los períodos para los que las teorías explican determinados contextos, la Gran Estrategia debe ser flexible y adaptarse a estas incertidumbres. La flexibilidad (Drezner, Krebs y Schweller 2020) permite identificar elementos de una u otra teoría en las premisas conceptuales de la Gran Estrategia, unas con mayor peso relativo y otras con menor relevancia, pero todas obedeciendo a las variables que componen el concepto de Gran Estrategia.

REFERENCIAS

- ALLISON, Graham T.; MORTON H. Halperin. Bureaucratic politics: A paradigm and some policy implications. **World politics**, v. 24, p. 40–79, out./ 1972. ISSN: 1086-3338.
- ALSINA, João Paulo Soares. **Ensaio de grande estratégia brasileira**. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2018.
- BRANDS, Hal. **What Good Is Grand Strategy?**. Nova Iorque: Cornell University Press, 2014.
- BUZAN, Barry; WÆVER Ole; WILDE, Jaap de. **Security**: a new framework for analysis. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1998.
- COX, Robert W. Social forces, states and world orders: beyond international relations theory. **Millennium**, Londres, v. 10, n. 2, p. 126–155, 1981. ISSN: 1477-9021.
- DREZNER, Daniel W.; KREBS Ronald R.; SCHWELLER, Randall. The end of grand strategy: America must think small. **Foreign Affairs**, vol. 99, p. 107-117, 2020. ISSN: 0015-7120.
- DUNNE, Tim; KURKI, Milja; SMITH, Steve. **International relations theories**: discipline and diversity. Oxford University Press, 2021.
- DYSON, Tom. **Neoclassical realism and defence reform in post-cold war Europe**. Berlim: Springer, 2016.
- FRANKEL, Benjamin. **Roots of realism**. Psychology Press, 1996.
- GOERTZ, Gary. **Social science concepts**: A user's guide. Princeton University Press, 2006.
- KORAB-KARPOWICZ, W. Julian. Political realism in international relations. **Stanford Encyclopedia of Philosophy**, 2010. Disponível em: <https://plato.stanford.edu/entries/realism-intl-relations/>. Acesso em: 16 nov. 2024.

LAKE, David A. **Hierarchy in international relations**. New York: Cornell University Press, 2011.

LOPEZ, Anthony C.; JOHNSON, Dominic D. P. The determinants of war in international relations. **Journal of Economic Behavior & Organization**, v. 178, p. 983–997, 2020. ISSN: 0167-2681.

MEIBAUER, Gustav. Neorealism, neoclassical realism and the problem(s) of history. **International Relations**, v. 37, n. 2, p. 348-369, jun./ 2023. DOI: <https://doi.org/10.1177/00471178211033943>.

MESQUITA, Bruce Bueno de; SMITH, Alastair; SIVERSON Randolph M.; MORROW, James D. **The logic of political survival**. Cambridge: MIT Press, 2005a.

MILANI, Carlos R. S.; PINHEIRO, Letícia. Política externa brasileira: os desafios de sua caracterização como política pública. **Contexto internacional**, Rio de Janeiro, v. 35, n. 1. p. 11–41, 2013. ISSN: 0102-8529.

MINTZ, Alex; DEROUEN JUNIOR, Karl. **Understanding foreign policy decision making**. Cambridge University Press, 2010.

MORAES, Lauro Escorel de. O conceito de “interesse nacional” e a responsabilidade de diplomacia brasileira. **Revista da Faculdade de Direito**, Universidade de São Paulo, v. 81, p. 151–161, 1986. ISSN: 2178-0498.

MORGENTHAU, Hans Joachim. **A política entre as nações: a luta pelo poder e pela paz**. Editora Universidade de Brasília, 2003.

ORTMANN, Stefanie; WHITTAKER, Nick. Geopolitics and grand strategy. In: BAYLIS, John; WIRTZ, James J.; GRAY, Colin S. (Org.). **Strategy in the contemporary world: An introduction to strategic studies**. 5. ed. Oxford: Oxford University Press, 2016. p. 299–316.

PINTO, Guilherme Ferreira; SILVA, Fábio Palma Ribeiro da; PINHEIRO, André Ricardo Mendonça. Utilização de análise multicritério para

hierarquização das atividades de construção de uma embarcação militar. **Brazilian Journal of Development**, Curitiba, v. 8, n. 3, p. 18795–18807, 2022. ISSN: 2525-8761.

PION-BERLIN, David; TRINKUNAS Harold A. Attention deficits: Why politicians ignore defense policy in Latin America. **Latin American Research Review**, Austin, v. 42, n.3, p. 76–100, 2007. ISSN: 1572-4248.

PUTNAM, Robert D. Diplomacia e política doméstica: a lógica dos jogos de dois níveis. **Revista de Sociologia e Política**, Curitiba, v. 18, n. 36, p. 147–174, 2010. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-44782010000200010>.

SCHMIDT, Brian C.; WIGHT, Colin. Rationalism and the “Rational Actor Assumption” in realist international relations theory. **Journal of International Political Theory**, v. 19, n.2, p. 158–182, 2023. DOI: <https://doi.org/10.1177/17550882221144643>.

SCHWELLER, Randall L. **Unanswered threats**: political constraints on the balance of power. Princeton University Press, 2006.

SCHWELLER, Randall L. The balance of power in world politics. **Oxford Research Encyclopedia of Politics**, 2016. Disponível em: <https://oxfordre.com/politics/display/10.1093/acrefore/9780190228637.001.0001/acre-9780190228637-e-119?rskey=MdeOXK&result=1>. Acesso em: 16 nov. 2024.

SILOVE, Nina. Beyond the buzzword: the three meanings of ‘grand strategy’. **Journal of Security Studies**, v. 27, n. 1, p. 27–57, 2018. ISSN: 2708-4620.

SIQUEIRA, Cynthia. Burocracia pública e tomada de decisão em política externa. **Meridiano 47 - Journal of Global Studies**, v. 12, n. 128, p. 10–16, 2011. ISSN: 1518-1219.

SNYDER, Jack. One world, rival theories. **Foreign policy**, Washington DC, 2004. Disponível em: <https://foreignpolicy.com/2009/10/26/one-world-rival-theories/>. Acesso em: 19 nov. 2024.

TEIXEIRA, Alexandre Gueiros. **Modelo teórico do poder do estado, segundo a percepção da defesa sul-americana**. 2018. 191 f. Tese (Doutorado em Ciências Militares) - Escola de Comando e Estado-Maior do Exército, Rio de Janeiro, 2020.

TSEBELIS, George. **Veto players: how political institutions work**. Princeton University Press, 2002.

WALTZ, Kenneth N. **Theory of international politics**. Addison-Wesley Pub. Co., 1979.